

Dāwud, Muḥammad. *‘Ā’ilāt Tiṭwān [Las Familias de Tetuán]*. Edición, notas e introducción de Ḥasnā’ Dāwud. Tetuán: Publicaciones de La Asociación Tetuán Asmir, 2016-7 e.C./1437-8 H. 3 vols. (441, 376 y 314 pp.) (Serie Turāt [‘Acervo’], n. 18). ISBN vol. I (2016): 978-9981-127-41-8. ISBN vols. II y III (2017): 978-9981-127-47-0.

Reseñado por: Abdelkrim Ben-Nas (Universidad de Alicante)



Si bien a primera vista la traducción del título de la obra como *Las Familias de Tetuán*, no presenta dificultad ninguna, sin embargo si precisáramos un título más dilucidario sí que habría de hacer matizaciones. Si titulásemos la obra como *Diccionario* o *Compendio de los Nombres de las Familias de Tetuán*, sería más elocuente pero también general. Y si dijéramos *Los Apellidos de las Familias de Tetuán*, no sería del todo cierto, ya que el concepto del término “apellido”, tal como lo conocemos en la modernidad, no sería aplicable a todos los nombres de familias que la obra recoge¹.

‘Ā’ilāt Tiṭwān ‘Las Familias de Tetuán’ encaja *ab initio* dentro del macro-proyecto de Muḥammad Dāwud sobre la historia de Tetuán. De entre sus eslabones destacamos su *Tārīḥ Tiṭwān* ‘Historia de Tetuán’ en 12 volúmenes², la presente obra ‘Ā’ilāt Tiṭwān, así como un *Refranero*, que se halla en prensa³.

En la presente obra, su autor original M. Dāwud registra 1421 nombres de familias, más los 95 que anexa Ḥasnā’ Dāwud, hija del autor y encargada de la edición, más el Anexo de 121 nombres de familias judías que recupera la misma.

¹ Sin entrar en los detalles de cuándo y desde cuándo se puede usar el término “apellido” (tanto en España, como en el Magreb) ni tampoco desglosar las clases de apellidos (gentilicios, apodos, de oficios, origen de tribus o ancestros...etc.), hemos de hacer la siguiente aclaración: Cuando nos referimos al conjunto de los nombres de las familias de la obra evitamos el término “apellido” y cuando nos referimos a los “andalusíes” (entiéndase “moriscos”) y sus descendientes, sí que se usará tal término apellido. A su vez, dado que la obra recoge los nombres de las familias hasta la actualidad, está claro que también se puede hablar de “apellidos”. Para los nombres de familias que comienzan con Ben o Ibn, que son muchos, se advierte que en su origen son *alqāb* ‘apodos’, y con el tiempo han pasado a ser “apellidos”. De ahí que también veamos oportuno usar el término *laqab* o *alqāb* en esta reseña.

² La obra está compuesta por 12 volúmenes editados entre 1959-2010. Hay un *Muḥtaṣar* o ‘Compendio’ de ella editado en 1955 y acaba de salir una *Takmila* ‘Complemento, ampliación’ en 2016.

³ El *Refranero* de Muḥammad Dāwud se extiende en 1500 pp., en 4 volúmenes.

De los 1421 nombres familiares, M. Dāwud ha conseguido documentar el origen de 508, y de estos ha documentado que poco más del 40 % son de origen andalusí. Insistimos en el término documentar porque obviamente M. Dāwud no ha registrado todas las familias de Tetuán y de las que ha registrado no se ha conformado con el topónimo (gentilicio, concebido como apellido) para acreditar su origen, sino que se basaba en los documentos legales que mayormente hacían constar el gentilicio andalusí para los que lo eran. Es decir que la proporción del 40 % no es real sino documental. Mas aparte, en la introducción, M. Dāwud, como bien se sabe, asegura que al menos entre los dos primeros siglos de la última fundación de Tetuán por Sīdī Al-Mandārī (1483), la mayoría de sus habitantes eran “andalusíes” (p. 31, v. 1), o mejor dicho moriscos, dado que el autor no gustaba de usar este término.

El primer volumen dispone un breve prefacio metodológico de la editora Ḥasnā' Dāwud, un listado de los nombres de las diversas familias⁴, y una oportuna introducción de 40 pp., escrita por el autor (vol. 1: 30-70). En ella M. Dāwud trata muy brevemente la historia de Tetuán centrándose en los colectivos que forman el conjunto de los habitantes de esta ciudad. Los clasifica en ocho colectivos según su origen o procedencia: al-Andalus, Fez, el Rīf, Argelia, de diversos lugares de Marruecos en diferentes épocas, familias musulmanas de procedencias distintas de las anteriores, familias judías en su mayoría de al-Andalus y otras del Rīf, y finalmente diferentes emigraciones de varias etnias y religiones. (v. 1: 30).

No es de extrañar que el autor encabezara estos grupos con los “andalusíes”, siendo los fundadores de la ciudad, a los cuales clasifica en tres clases de nombres de familia: Los primeros son comunes para los musulmanes y los cristianos, de entre estos los hay quien han convivido en Tetuán en la época del protectorado español, e incluso hay algunos que son del mismo nombre familiar en las tres religiones monoteístas. La segunda clase son aquellos apellidos andalusíes cuyas ramas musulmanas se han extinguido y sólo quedan los apellidos cristianos, y la tercera son los apellidos andalusíes musulmanes de los que se desconoce su existencia en España.

En cuanto a la primera clase de apellidos andalusíes, que comparten musulmanes con cristianos, parece ironía o antojo de la historia. Es un fenómeno insólito que apenas tres siglos después de la última expulsión de los moriscos (1609), se hayan trasladado centenares de familias españolas cristianas, que se establecieron en Tetuán en época del Protectorado español (1912-1956) y que algunas tengan el mismo apellido de los moriscos anteriores; el autor lo anotaba y advertía de ello escribiendo los apellidos con caracteres latinos. Incluso hay un caso en el que tres familias de las tres religiones monoteístas llevaban el mismo apellido y cohabitaban en Tetuán: las familias Medina (v. 2: 265).

Entre las coincidencias acaecidas, citamos dos notables letrados escritores en el siglo XVII, uno en España, Antonio [Hurtado] de Mendoza (poeta y dramaturgo, m. 1644), y otro en Tetuán, al-Ḥāğğ 'Alī Mendūša (estaba vivo en el año 1683) erudito, poeta y escritor, con el mismo apellido.

Como aspectos metodológicos, anotamos que M. Dāwud emplea unos criterios modernos; siendo esta obra un diccionario, evita en la medida de lo posible extenderse en anécdotas y relatos, a menos que sean indispensables y considerados importantes. En términos de extensión, ahí es donde se refleja la habilidad del autor, como compositor de un diccionario. Eso consiste en la selección, entiéndase como toma de decisiones de

⁴ Nos referimos a un listado de *laqab* (pl. *alqāb*) ‘sobrenombre’ (o ‘título’, alias) por el que se conoce a cada personaje principal. Esto no es estrictamente un “apellido” entendido en el sentido europeo como “nombre de familia”, por más que, con frecuencia, su descendencia fuera conocida por ese *laqab*, al que se añadía, precediéndole, un Ibn.

incluir, o excluir, informaciones dentro de un artículo que dedica al nombre de cada familia, que denomina “entrada” siguiendo la terminología de los diccionarios.

Bien extraemos algunos de los criterios que adopta M. Dāwud para la confección de los artículos dedicados a las familias. Más allá de los criterios técnicos y metodológicos, destacables en su proceder, hemos de ir hasta la teoría subyacente de M. Dāwud sobre el significado de la historia, su visión de la historiografía. Con este fin consultamos la introducción de su obra magna *Tārīḥ Tiṭwān* ‘Historia de Tetuán’, en cuyo prólogo manifiesta que el historiador no sólo ha de limitarse a los hechos, crónicas, personajes nobles y destacables por cualquier motivo, posición política, social, o académica, sino que él ha de anotar toda información sobre la vida social cotidiana, costumbres...etc. (*Tārīḥ Tiṭwān* vol 1: 23) y por tanto registrar personajes del pueblo llano, tales como obreros, agricultores, etc. Si bien, matiza o rectifica que esta norma que se había impuesto a sí mismo es imposible de seguir al pie de la letra, al respecto alude a varios historiadores, entre los que destacamos Ibn Jaldūn (apunta M. Dāwud que Ibn Jaldūn escribió muchos criterios pero que, en cambio, los siguió poco). También Dāwud deja constancia, en tono de exculpación, de lo relativo de la percepción de la relevancia, esto es: que algunos datos que son de interés para unos, son irrelevantes para otros (*ibid.*, 1: 34-35).

Por lo tanto, el concepto de historia de M. Dāwud es relatar la vida social, es decir se libera del lastre de que sólo es historia lo que es digno de resaltarse: la visión de la historia del cronista palaciego oficial. Por el contrario, registra a la gente común del pueblo llano.

Así pues de la opinión de M. Dāwud, sobre la historia, se derivan los criterios que ha adoptado para la confección de los artículos. Sin el ánimo de exponerlos todos, partimos de la materia prima, el corpus en el lenguaje lexicográfico, lo cual consiste en las fuentes desde los cuales ha extraído las informaciones sobre las familias. Siendo un hombre extremadamente documentalista, se ha dedicado durante varias décadas a reunir un número ingente de documentos; no me refiero a obras y libros, sino a documentos legales: contratos de compraventa, actas de matrimonio, testamentos declaraciones, etc. Hay que hacer notar que su biblioteca privada es un auténtico archivo de miles de documentos. Huelga mención de la labor de su hija Ḥasnā’, conservadora de la biblioteca, encaminada a archivar, catalogar y ordenar sus fondos, labor sin la cual sólo Dios sabe dónde habrían acabado los “montones de papeles” que ha dejado M. Dāwud.

Por lo tanto, la obra ya no es sólo una mera exposición de nombres familiares, sino que apunta hacia la vida social, como desarrollo del concepto de la historiografía de M. Dāwud. En palabras de Ḥasnā’, M. Dāwud consideraba hasta la más mínima minuta, que no reúne condición de documento, para la extracción de cualquier atisbo de información.

Ante la disyuntiva de confrontar datos y anécdotas con los de crónicas y hechos, la naturaleza de la obra –un diccionario– no lo permite libremente, de modo que vemos que M. Dāwud dosifica los datos a incluir. En efecto, no se extiende demasiado sino que se limita a resumir lo sustancial, o lo que él considera sustancial, de acuerdo a los criterios del género de la obra. Esto en sí, es una gran habilidad de síntesis y dosificación del contenido elegido. Este ejercicio de síntesis no es arbitrario, sino que enlaza directamente en la mayoría de los casos remitiendo a su obra *Tārīḥ Tiṭwān* ‘Historia de Tetuán’: cuando coincide la mención de hechos ya relatados de forma detallada en *Tārīḥ Tiṭwān*, en la presente *‘Ā’ilāt Tiṭwān*, sólo aporta un resumen y remite para más detalles a la primera. Este proceder hace que ambas obras estén relacionadas, lo cual no quiere decir que no se puedan leer o consultar indistintamente. Como ambas obras se complementan al investigador le será necesaria la consulta de

ambas. Ya no sólo porque el autor remite, sino que la materia prima de ambas obras las ha hecho convergentes y paralelas a lo largo de las décadas en que se fueron escribiendo. A saber, que la obra reseñada, en principio iba a ser anexada a *Tārīḥ Tiṭwān*, pero alcanzó tal volumen que hizo necesaria que tuviera una entidad independiente.

No obstante, siguiendo con la metodología, M. Dāwud no se desprende completamente de digresiones pero lo hace de manera razonable y aceptable. Recordamos que la obra es un repertorio de nombres familiares y no de nombres personales, pero a la vez es inconcebible reportar los *alqāb* (sing. *laqab*) sin mencionar nombres.

Otro aspecto a poner de relieve consiste en la dificultad que implica el escribir sobre personas contemporáneas y que conviven en la misma ciudad del autor. Se ha de hilar fino evitando los juicios negativos y emitir los de valor positivo sin demasiada pomposidad. Más allá de este aspecto, del proceder de la escritura y el tratamiento de datos, se nos aventura la personalidad de M. Dāwud como persona equilibrada y formal, un hombre correcto y que inspira respeto, pero a la vez social: él mismo revela, que ha contactado personalmente con muchas familias para que le facilitaran informaciones y documentos para cotejar con los que él posee. Pero algunas familias no habían reaccionado positivamente, dándole largas.

Respecto a *al-waṭā'iq al-'adliyya* 'los documentos legales' que aparecen en la obra observamos que, en ocasiones, registra casi íntegramente el texto del documento, mientras que en la mayoría de los casos se conforma con la mención de la parte sustancial del documento: Nombres familiares y la fecha del mismo. Bien es cierto que la mención íntegra del documento, por lo general se hace dentro de un subtítulo, como un suceso o personaje, que se desarrolla dentro del epígrafe referente a la entrada del nombre familiar. Este desglose hace que las informaciones se vean organizadas y no se diluyan dentro del nombre familiar.

Tomando en cuenta las recientes consideraciones, podemos contemplar la microestructura, el artículo que proporciona a cada entrada/nombre familiar. Con carácter general, M. Dāwud comienza con él cuando es un topónimo y/o su significado lingüístico, si lo tiene, y la transcripción al español en su caso. Seguidamente, deja constancia del primer documento en el cual consta el *laqab*, y sigue con documentos posteriores en orden cronológico. También hace mención de las eventuales obras en donde consta el nombre familiar (refiere a la ediciones y las páginas) y así hasta llegar a sus contemporáneos que él conoce personalmente, o a través de fuentes orales fidedignas. A continuación, Ḥ. Dāwud en pie de página sigue con la mención de los descendientes contemporáneos que ella conoce hasta la actualidad. Esto además de su valor histórico, motiva a los que están nombrados, en la actualidad, a adquirir el libro.

No obstante hay familias de las cuales M. Dāwud sólo menciona el nombre familiar y otras más extensas que ocupan varias páginas. Esto tendría fácil explicación, primero es, por el propio linaje (que dentro de la familia en cuestión se hallaran varias personalidades de renombre, de obligada mención) y segundo es la cantidad de información que haya podido reunir sobre la familia.

Respecto a la labor de Ḥ. Dāwud en la edición, se ha señalar que ha sido rodeada de complejidad. Bien que el manuscrito original de M. Dāwud parte de unas 700 páginas, pero se quedaban muchas páginas con espacios en blanco y de muchas familias –aun bien conocidas– no había ninguna información; metodológicamente, indicaba que M. Dāwud por su importancia iba dejando aparte esa entrada/nombre familiar hasta compilar más datos. Aquí anotamos la primera de varias tareas que ha realizado la editora Ḥasnā' Dāwud, que prácticamente es co-autora. Ḥ. Dāwud en las notas de pie de

página fue añadiendo lo que ha ido encontrando sobre el nombre familiar en cuestión. A saber, que toda esta materia prima de borradores, minutas y documentos, M. Dāwud no los tenía archivados de forma organizada, ni como fichas en ficheros, sino como expedientes y papeles sueltos.

Así, durante estas búsquedas que conllevaba la organización de la biblioteca, además de completar las lagunas que había dejado el autor M. Dāwud, Ḥasnā' ha conseguido añadir 95 nombres familiares musulmanes y 121 judíos (entiéndase, la mayoría de ellos sefardíes), que M. Dāwud no había registrado en el manuscrito de la obra. Además H. Dāwud, en las notas de pie de página, había hecho una *Sila* 'continuación', hasta nuestros días, añadiendo los miembros de la familia que ella conoce.

La comunidad judía en Tetuán no se puede calificar de minoría, pues era numerosa. Se encontraba integrada y adherida al resto de ciudadanos tetuaníes, siendo protagonistas en el tejido de la sociedad tetuaní. Seguían las mismas costumbres de los musulmanes, con excepción –obviamente– de lo religioso. Eso es así hasta tal punto de que sus transacciones y operaciones de carácter jurídico se hacían según la ley islámica ante la autoridad judicial y los 'udūl 'notarios' musulmanes, con excepción de algunos detalles en los términos de los contratos (como en la declaración de honor por ejemplo); ello es porque los judíos eran ciudadanos tetuaníes. Luego en la época del Protectorado español (1912-1956) se tuvo el mismo impacto para ambas comunidades, la judía y la musulmana.

Siendo el objetivo esencial de la obra consignar los nombres familiares de Tetuán y su historia, esto puede ser útil para varios propósitos: El primero es su evidente utilidad para la consulta de los onomásticos. Por otra parte, para el investigador, puede ser la punta del hilo para más búsquedas en las restantes obras de M. Dāwud y otras eventuales fuentes tanto para la historia de Tetuán como para la historia de Marruecos en general.

Una de las más sugerentes líneas de investigación, que hallamos como una constante a lo largo de la obra, está relacionada con la "moriscología". Más aún, el autor explicita su extremo interés sobre la llegada de los moriscos a Tetuán. Así, al tratar su propio onomástico, M. Dāwud, dice: "...ahora conozco de mi linaje hasta nueve generaciones. No obstante, de momento no he podido documentar la fecha exacta de la emigración de mis ancestros familiares desde al-Andalus y su llegada a Tetuán, ni de ninguna otra familia, de forma documentada. Sí que se sabe que la fecha más antigua de la inmigración es 888 H.[1483 e.C.] y la tardía es 1018 H.[1609 e.C] [...] además los documentos redactados en Tetuán en el siglo XI H.[1592-1689 e.C.] son muy escasos." (v. 2: 106).

Respecto a este lamento del autor M. Dāwud, la editora Ḥ. Dāwud en la pág. 4 alega que ha logrado archivar 1900 documentos legales (del archivo su padre), que contienen miles de testamentos, en archivos, más o menos en orden cronológico. Ella afirma que hay documentos anteriores a esta fecha (siglo XI H./XVII e.C.), y apunta que quizás su padre redactara esto antes de haber consultado todos estos documentos. Por lo tanto queda por investigar en esta línea, en un intento de documentar las fechas de la llegada de los moriscos desde el siglo XVI.

Habiendo dicho esto, constatamos en la obra pocos documentos del siglo XVI, siendo la mayoría de los más antiguos del siglo XVII (entre 1650 y 1690 es donde se concentran los más antiguos). De ser así y de momento se da de entender que la ciudad de Tetuán habría aumentado considerablemente su población en el siglo XVII, entre 1609 y 1614, con la llegada de los moriscos expulsados; gran parte de ellos además eran granadinos (dado que Tetuán es la hija de Granada, como bien se sabe). Así que quizás

los documentos en el siglo XI H./XVII e.C. escasean porque no los hay, en proporción con elevado número de la población de Tetuán.

Por otra parte, si nos fijásemos en el objeto de los documentos del siglo XVII hallamos que una parte considerable trata de compraventa de casas, lo cual indica que estos contratantes ya estaban establecidos en Tetuán. Algunos de estos moriscos podrían haber llegado con la tardía expulsión de 1609 o ser descendientes directos de los mismos. A constatar también que las actas de matrimonio en su mayoría reflejan cierta endogamia, y que los moriscos se casaban entre sí.

Estando toda la obra repleta de datos muy interesantes, daremos una muestra de algunos nombres: Los Ṭānia, familia de jueces llegada desde Baza en el siglo XI H./XVII e.C., de ellos el primero fue Aḥmad Ṭānia, que fue cadí en el año 1631 e.C. (v. 2: 208). Otro paisano bastetano, Muḥammad Anuār (m. 1597 e.C.) citado en varias obras hagiográficas sufíes como *šayḥ* ‘jeque’ *šūfī*, es el fundador de la rama de la Ṭarīqat al-Fāsiyya en Tetuán (v. 1: 108-109).

Entre las curiosidades a reseñar, hallamos que una puerta de Tetuán que se llama Remūz (quizás ‘Ramos’), apellido de una familia antaño establecida (v. 2: 166); esta familia habría llegado a Tetuán en el siglo XVI o incluso antes, y fueron propietarios de extensas tierras en la zona. En el año 1675 aparece ‘Alī ben Muḥammad Remūz como ‘*udūl* ‘notario’. Aconteció que uno de los hijos de Naqṣīs, quiso deshonorar una mujer de la familia Remūz, entonces uno de sus hermanos lo mató, y se escapó junto a su otro hermano a Túnez. Como consecuencia de los despropósitos de los hijos de Naqṣīs, estos fueron condenados tras dar testimonio de sus fechorías ante el juez varios testigos de entre los nobles de Tetuán (gran parte de ellos andalusíes). Esto fue en el año 1078 H/1668 e.C. y supuso el final de la familia Naqṣīs, que había gobernado Tetuán durante un siglo.

Como se aprecia, es evidente el interés de la obra para el estudio de los moriscos después de su expulsión de los reinos de la península Ibérica, ya que el autor para documentar los apellidos se basa y remite a documentos legales: contratos de compraventa, testamentos, actas de matrimonio,... etc. Pues gran parte de estos datan del siglo XVII, lo cual hace sospechar que algunos habrían vivido la expulsión del 1609, o por lo menos son descendientes directos de estos.

‘*Ā’ilāt Tiṭwān* ‘Las Familias de Tetuán’ (o *Diccionario de los Nombres de las Familias de Tetuán*) da un nuevo aliento a la investigación y el estudio de los moriscos en sus lugares de destino, Tetuán en este caso. Bien sabíamos que Tetuán es hija de Granada, y que el granadino Sīdī Abū-l-Ḥasan al-Manḍarī es considerado como el fundador de la nueva Tetuán. Pero poco se sabía documentadamente acerca de lo acontecido después, sobre la suerte de las familias moriscas que allí llegaron. Con la obra reseñada hay nuevas pistas, y a través de la rigurosa labor de documentación del historiador de Tetuán M. Dāwud y de su hija Ḥasnā’ Dāwud, la editora de la obra, ahora tenemos más nombres, apellidos y fechas de los moriscos de esta ciudad. Pero esto es sino un ejemplo puntual, dado que la novedad de los datos que aporta se extiende hasta nuestros días.

Obras citadas

- Dāwud, Muḥammad (1959-2010). *Tārīḥ Tiṭwān*. Tetuán. 12 vols. Vol. I: Tetuán: Al-Maṭba‘a Al-Mahdiyya, 1959. 554 pp. Vol. II: Tetuán: Imprenta Cremades, s.f. 424 pp. Vol. III: Tetuán: Al-Maṭba‘a Al-Mahdiyya, 1964. 426 pp. Vol. IV: Tetuán: Al-Maṭba‘a Al-Mahdiyya, s.f. 365 pp. Vol. V: Tetuán: Al-Maṭba‘a Al-Mahdiyya, 1965. 416 pp. Vol. VI: Tetuán: Al-Maṭba‘a Al-Mahdiyya, 1966. 416 pp. Vol. VII: Rabat: Al-Maṭba‘a Al-Malakiyya, 1990. 503 pp. Vol. VIII: Rabat: Al-Maṭba‘a Al-Malakiyya, 1978. 510 pp. Vol. IX: Tánger: Imprenta Silkī Iḥwān, 1998. 578 pp. Vol. X: ed. Ḥasnā’ Dāwud. Tetuán: Maṭba‘at al-Ḥalīḡ al-‘Arabī, 2006. 444 pp. Vol. XI: ed. Ḥasnā’ Dāwud. Tetuán: Maṭba‘at al-Ḥalīḡ al-‘Arabī, 2009. 440 pp. Vol. XII: ed. Ḥasnā’ Dāwud Tetuán: Maṭba‘at al-Ḥalīḡ al-‘Arabī, 2010. 340 pp.
- . *Mujtaṣar Tārīḥ Tiṭwān*. Tetuán: Al-Maṭba‘a Al-Mahdiyya, 1955. 360 pp.
- . Ḥasnā’ Dāwud ed. *Takmila de Tārīḥ Tiṭwān*. Tetuán: Maṭba‘at al-Ḥalīḡ al-‘Arabī, 2016. 500 pp.